

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2009

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

**ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA
MEDIANTE SONDEOS
ARQUEOLÓGICOS EN C/ CRISTO DE
LA YEDRA Nº 6 Y C/ AGUA DE CARTUJA
Nº 9 DE GRANADA(Granada,2010)**

Ana Villar Vega

1.- PRELIMINARES Y ANTECEDENTES.

El presente Informe Preliminar recoge los resultados obtenidos de la realización de Actividad Arqueológica Preventiva que se ha llevado a cabo a petición de Doña Flora Isabel Camacho Herrera, en representación de la empresa HOSTELERÍAS AYLLÓN CAMACHO S.A., promotora de las obras en cuestión, como paso previo, a las obras de demolición y obra nueva para hotel de dos estrellas (22 habitaciones), 2 viviendas, 2 despachos y 7 plazas de garaje en c/ Cristo de la Yedra nº 6 y Agua de Cartuja nº 9 de Granada, según el proyecto de ejecución redactado por la arquitecta Dña. María Luján Joya, y con licencia municipal de obras (Exp.. 13601/2005).

El edificio a rehabilitar se encuentra afectado por la Zona de Nivel de Protección Arqueológica I, por lo que según la Gerencia de Urbanismo y Obras Municipales del Ayuntamiento de Granada era necesaria la realización de una excavación arqueológica extendida hasta un máximo del 100 % de la totalidad de la superficie a remover.

Para tal fin la promotora de las obras contrató

los servicios de GESPAD AL-ANDALUS S.L., representada en este caso por la arqueóloga Dña. Ana Villar Vega, la cual ha contado con el apoyo científico-técnico del equipo de dicha sociedad formado por D. Fco. Javier Morcillo Matillas, D. José María García-Consuegra Flores y Dña. Julia Rodríguez Aguilera.

Así mismo, para los aspectos antropológicos se ha contado con la colaboración y participación de la antropóloga Dña. Ángela M^a Martín Sevilla, así como de diversos alumnos del Departamento de Antropología Física de la Universidad de Granada.

**2.- CONTEXTO HISTÓRICO Y
ARQUEOLÓGICO**

El inmueble que nos ocupa se encuentra situado cercano a la Parroquia de San Ildefonso, fundada en el siglo XVI sobre el solar de la necrópolis islámica de Sahl ibn Malik.

Los hitos que definen su desarrollo con su entorno histórico son, por una parte, al este, la Puerta de Elvira (Bāb Ilbīra) y el camino que comunicaba la ciudad con Córdoba. Dicho elemento fue construido en la segunda mitad del siglo XI y fue remodelado en época nazarí, pero nos sirve para marcar uno de los límites del entorno urbano.

Otro elemento es la finalización de un ramal de la acequia de los Axares en este extremo y su

derivación conocida en época moderna como el Darrillo Turbio que permitía regar un cinturón de huertas y almunias periurbanas que se localizaban más hacia el oeste como las conocidas como Genincada y de Gidida (GARRIDO ATIENZA 2003) ¹.

La primera de ellas estaba formada por 12 huertas y se le sumaban, en el aprovechamiento del agua, otras 8 que se encontraban en las proximidades o en el entorno de la actual Plaza de los Lobos. La segunda, la huerta Gidida, perteneció al Hospital Real y fue convertida en solares a partir del siglo XVII. A estas huertas estuvieron asociadas distintas construcciones a modo de poblamiento periurbano disperso, de distinta entidad, siendo la más destacada la Dar Al-Mordí, sobre cuyo solar se construyó el monasterio de San Jerónimo (SECO de LUCENA 1910) ².

Entre la Bāb Ilbīra y ésta existió un amplio espacio delimitado topográficamente por dos depresiones que actuaban ocasionalmente como ramblas: la actual c/ San Juan de Dios y la c/ Severo Ochoa, que estuvo destinado a albergar el principal cementerio islámico de la ciudad: la maqbara de Sahl ibn Malik (LÓPEZ LÓPEZ, M., 1997), también conocida como necrópolis de la Puerta de Elvira, hasta su clausura oficial

¹ GARRIDO ATIENZA, M., *El Darro Turbio*, Ed. Y estudio por M. ESPINAR MORENO, Granada, 2003 ,p. XLIV del estudio, y p. 7 del texto .

² SECO DE LUCENA, L., *Plano árabe de Granada*, Granada, 1910, Ed. Facsímil, Granada, 2002, p.74.

por parte de los Reyes Católicos en 1500.

El contexto histórico y arqueológico de este sector de la ciudad, donde se ubica la zona de actuación objeto de la actividad arqueológica que nos ocupa se inicia en época medieval, pues hasta la fecha no hay noticias de una ocupación anterior para este entorno.

De la organización interna de este gran cementerio se han podido documentar algunas cuestiones en las intervenciones llevadas a cabo en el Hospital Real, Avda. de la Constitución, el Café Zeluán y Triana Baja, tales como la existencia de panteones familiares densamente ocupados con reaprovechamiento de las sepulturas y desplazamientos de los restos que los ocupaban, si bien no se ha podido documentar ninguno completo debido a las alteraciones y remociones en épocas posteriores.

Estos panteones están contruidos en tapial a modo de cerca de baja altura que acotaba el espacio (LÓPEZ LÓPEZ, M. 1995) aunque en otros cementerios se han podido documentar espacios delimitados con vallas de madera como en el caso del cementerio morisco de Torna Alta, en el valle de Lecrín (QUERO ENDRINO, F., RODRÍGUEZ AGUILERA, A. y BORDES GARCÍA, S. 2000).

En cuanto a la cronología de la maqbara, en este caso nos encontramos con que es difícil precisar

su expansión topográfica adscrita a momentos cronológicos concretos, si bien en el Triunfo la fase más antigua es del siglo XI, con ocupación hasta época nazarí, mientras que en Triana Baja, por los restos artefactuales asociados a factores postdeposicionales, la fase más antigua sería del siglo XII-XIII.

3.- DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD.

El solar en cuestión, donde se ha llevado a cabo la mencionada intervención, obedece a la unión de dos parcelas independientes de ahí que nos encontremos con un área rectangular de amplia extensión que vierte a la calle Cristo de la Yedra y otra, estrecha y alargada, que vierte a la calle Agua de Cartuja.

Esta idiosincracia, la hemos observado igualmente en el momento de la excavación ya que la independencia de los dos solares ha propiciado dos áreas que se han comportado de naturaleza bien distinta y por tanto de relativa afección con respecto al subsuelo y por ende al patrimonio arqueológico.

La primera intervención que se ha realizado en el solar se correspondía con el sondeo a realizar en la zona estrecha, en el cual las dimensiones iniciales contempladas en el proyecto eran de 8 m x 2 m de anchura, dejando un área de un metro de anchura anexo a los inmuebles colindantes por cuestiones de seguridad.

El área se encontraba totalmente cubierta de un ligero relleno de material heterogéneo procedente de los trabajos de demolición de la casa (UE 1001) que ocupaba toda la superficie del solar, de la cual solo ha sido posible constatar de su fábrica las estructuras relacionadas con la cimentación (UU.EE. 1004, 1005, 1003, 1006, 1007 y 1019) y las conducciones de drenaje subterráneas (UU. EE. 1009, 1008, 1035) una vez retirado el paquete que la cubría.

Dicho paquete a su vez colmataba otro paquete heterogéneo (UE 1002) en tanto en cuanto que lo formaba material de relleno y cascajo, depositado como colmatación de aquel espacio que quedaba libre en la cimentación, usado a su vez de asiento de los posibles niveles de suelo.

Por tanto, estos elementos contemporáneos que hemos documentado se refieren a varios muros de mortero de cal grasa y cemento mezclado con ladrillos y piedras para darle solidez, los cuales se disponen perpendicularmente a un muro de carga principal(UE 1004) que parte el solar en dos mitades a lo largo de mismo.

Junto a estos elementos se localiza un sumidero de ladrillo (UE 1035) que recogería las aguas desde el interior hacia la calle a través de dos conducciones formadas mediante la unión de atanores de barro unidos por mortero de cal grasa y cubiertos por un caparazón de tejas y ladrillos para darle solidez y evitar roturas (UE

1008).

Todo este complejo contemporáneo se asentaba directamente sobre niveles geológico estériles relacionados con la propia ladera natural en el cual se han recuperado diversos fragmentos de material cerámico muy rodados y erosionados de adscripción ibero-romana.

Dicha ladera en época medieval fue usada como espacio de enterramiento. Así se ha podido comprobar en las zonas exentas de cimentación, bajo los niveles de relleno contemporáneo, documentándose varias sepulturas (**UU.EE. 1028, 1042, 1020, 1044 o 1046**) si bien su estado de conservación, debido a la superficialidad de los restos, se manifiesta bastante deteriorado debido al arrasamiento realizado en época contemporánea.

Solo dos zonas donde no se han localizado unos cimientos potentes y la existencia de alguna de las dos conducciones han permitido una mejor conservación de estas estructuras funerarias. Estas se corresponden con el área colindante a la c/ Agua de Cartuja, donde fueron localizados dos niveles superpuestos de estructuras.

Lo mismo ocurría en la zona interior donde sólo fue posible localizar un nivel de enterramiento (**UE 1046**), pero donde las sepulturas se conservaban en buen estado. En la zona central sólo han sido documentados la existencia de varias sepulturas primarias, muy

arrasadas y parcialmente.

El resultado de la intervención puso de manifiesto la necesidad de ampliar hacia el oeste el sondeo hasta alcanzar el muro perimetral de la casa colindante permitiendo de esta manera poder extraer y localizar todas las sepulturas ya que a causa de la pendiente natural del terreno la zona occidental ésta presentaba más y mejor depósito estratigráfico, y por tanto, unas sepulturas mejor conservadas. Por el contrario la zona oriental, al estar más alta, se encontraba más destruida por la terraza contemporánea.

La existencia de niveles *in situ* de necrópolis no alterados, junto con el carácter superficial de la misma con respecto al nivel de uso actual, conllevó una alteración del proyecto inicial, con el consentimiento de la autoridad competente, que contemplaba la ejecución de dos sondeos a favor de la realización de la excavación en toda la extensión del solar, la cual vino favorecida por la escasa profundidad de los niveles de necrópolis permitiendo así cierta garantía de seguridad con respecto a los inmuebles colindantes.

En este espacio, la retirada del paquete de tierra vinculado a las labores de demolición mostró alteración de las estructuras contemporáneas sobre los niveles de necrópolis medievales, que se disponía en superficie dejando de manifiesto que la terraza actual que formaba el solar se

había formado antrópicamente, directamente sobre los niveles superficiales de necrópolis.

Esta situación la conformaban especialmente dos hileras perpendiculares de zapatas de mortero de cemento (UU.EE. 1133-1141) de poca potencia a lo largo del solar junto a la disposición de dos canalizaciones paralelas (UU.EE. 1132 y 1131), que discurrían desde la zona central del solar hasta verter a la c/ Cristo de la Yedra en la zona central.

Como ocurría con la otra zona del solar, la ubicación de la necrópolis en lo que debió ser una ladera natural, supuso que la zona oriental, la más elevada, estuviera prácticamente arrasada por la construcción de la plataforma contemporánea. En cambio la zona más occidental, primitivamente menos elevada, estaba menos alterada lo que permitió hacerse una idea de lo que debió conformar la necrópolis. En la misma se ha podido corroborar la existencia de tres niveles superpuestos de enterramiento.

Aunque en la zona oriental los niveles geológicos de tierra eran patentes a escasa profundidad en todo el sector, en la zona occidental, al situarse en pendiente, se realizaron varias catas donde la inexistencia de sepulturas lo podría permitir, comprobando tras su realización la emergencia de dichos estratos y, de ese modo, el agotamiento de restos arqueológicos más allá de la necrópolis.

La única zona donde la presencia de niveles de necrópolis está completamente arrasada se corresponde con el área que vierte a la c/ Cristo de la Yedra. Esta zona la ocupaba una vivienda, de la que se han documentado varios muros y pilares relacionados con el cimiento. En este sector el sondeo realizado ha mostrado una alteración de los niveles históricos ya que solo ha sido posible documentar un potente estrato de relleno de tierra, fruto de una importante labor de remoción de tierra realizado con motivo de la construcción de la casa que ocupaba el área. Por tanto en este sector cualquier resto de necrópolis que hubiera fue arrasada en el pasado.

En total se han registrado 363 UU.EE. Y 75 Conjuntos estructurales Funerarios(CEF)

Durante los trabajos de excavación y debido al número considerable de enterramientos localizados, se ha llevado un registro documental paralelo a las unidades estratigráficas vinculado únicamente a los conjuntos estructurales funerarios (C.E.F.).

Con ello, pues, a cada conjunto estructural le corresponden varias unidades estratigráficas, esto es que cada Conjunto Estructural Funerario lo conforman forman una fosa, un individuo sepultado, un estrato de relleno en la fosa y la estructura propiamente dicha con murete o muretes y/o cubierta.

4.- APROXIMACIÓN A LAS CARACTERÍSTICAS ESPACIALES, FORMALES Y TIPOLOGICAS DE LA NECRÓPOLIS.

La excavación llevada a cabo ha puesto de manifiesto una densa ocupación del espacio cementerial. Se han documentado un total de tres niveles de enterramientos superpuestos. Concretamente en la zona occidental del solar donde, debido a la topografía original en ladera, los niveles de uso se encontraban más profundos y, por tanto, menos alterados por la terraza contemporánea.

Es debido a las adecuaciones del terreno en época contemporánea para la edificación del inmueble actual que los niveles de uso más tardíos, estratigráficamente más superficiales, se encuentran, pues, arrasados.

A ello añadir la ubicación periférica del solar dentro del espacio ocupado por la necrópolis que nos ocupa, cuyo núcleo principal y original se situaría en el entorno de la Puerta y el camino de Elvira.

Esto no hace más que confirmar que nos encontramos ante una inmensa necrópolis intensamente ocupada a lo largo de los cuatro siglos en que estuvo en funcionamiento, hasta su clausura por parte de los Reyes Católicos en 1500.

En el caso concreto que nos ocupa, es la propia

topografía del terreno la que ha condicionado la ubicación y distribución espacial de las sepulturas. Los trabajos han permitido observar tres hileras perpendiculares de sepulturas a distinto nivel, denotando un cierto acondicionamiento del terreno de caras a crear pequeñas terrazas semiartificiales que permitirían una disposición horizontal de las sepulturas.

En el nivel de uso primigenio se detecta un uso más laxo del espacio con una distribución de sepulturas más dispersa que en los niveles de uso posteriores.

Mencionar que, si bien se aprecia una cierta agrupación de diversas sepulturas, consideramos aventurado hablar de espacios familiares o gentilicios, considerando dicha idea a modo de hipótesis de trabajo para una investigación más profunda y pormenorizada posterior.

Con todo, estas agrupaciones no están enmarcadas mediante algún elemento que pudiera permitirnos hablar de mausoleos lo que nos induciría a confirmar tal suposición.

Tampoco se puede hablar de una tipología concreta de enterramiento, documentando una amplia variedad de sepulturas.

Sorprendentemente la menos documentada es la fosa simple, sin estructura asociada, lo que choca con otras intervenciones realizadas en solares próximos en los que se han exhumados

restos de la misma necrópolis y donde representa la tipología más común.

En nuestro caso la tipología de estructura funeraria más abundante es la conformada por una fosa simple complementada mediante alguna estructura delimitadora. Dentro de esta tipología se documenta la variante que consta de un solo muro en la cara este a modo de qibla, y la que consta de dos muretes.

Menos presentes es la variante que cuenta con cierre arquitectónico en pies y cabecera de la fosa.

En cuanto a la tipología de estas paredes, se han podido precisar una variedad amplia de ellas, tanto en la forma (disposición horizontal y vertical) como en el material empleado (usándose ladrillos, lajas de arenisca y lajas de esquisto, junto al uso de cantos de río).

Todas estas estructuras se cubrían mediante la colocación de lajas de arenisca, esquistos y/o ladrillos, observándose multitud de variantes.

Esta variedad obedece posiblemente a construcciones de carácter espontáneo y, quizás, familiar, no encontrándose elementos que pudieran pensar en unas construcciones profesionales especializadas.

Tan sólo nos podemos referir a una cierta especialización en algunas sepulturas documentadas en la fase más antigua. Y es que

han sido numerosas las sepulturas documentadas con el mismo sistema constructivo, consistente en la colocación a los pies y la cabeza de un ladrillo vertical, disponiéndose en el resto de estructura a soga y tizón.

Por último advertir que escasamente se han documentado elementos arquitectónicos decorativos u otros elementos que permitirían exteriormente localizar la sepultura, aunque es probable que la situación de arrasamiento superficial de la necrópolis haya propiciado su desaparición. En tal caso, queda atestiguada la presencia de macabrillos y elementos decorativos por la aparición entre el material de relleno de varias piezas decorativas con símbolos geométricos grabados en lajas de arenisca, en proceso de análisis más detallado.

CLASIFICACIÓN Y TIPOLOGÍA SEPULCRAL

La siguiente tipología solo es una aproximación a los aspectos formales y diferenciadores de las diversas clases de sepulturas que se han documentado a lo largo de dicha actividad, sin que ello suponga una clasificación referida al total de la necrópolis localizada en este entorno pues para ello se deberían tomar de referencia otros aspectos.

Igualmente el número de clases y sepulturas

obedecen a las localizadas en dicho lugar sin que sepamos el nivel de arrasamiento que ha podido sufrir el solar en cuestión en sucesivos usos.

En función de lo documentado podemos precisar las siguientes categorías:

A.- FOSA SIMPLE.

Obedece a un enterramiento sin más tratamiento que la propia zanja en la tierra donde se disponía el cadáver. Es interesante apreciar que no se han localizado ninguna de esta tipología con cubierta, pudiendo hablar de que no tuvieran cubierta este tipo de sepultura. No obstante solo están presentes en la tercera fase de las 3 catalogadas y por estar más arrasadas puede que no la conserven.

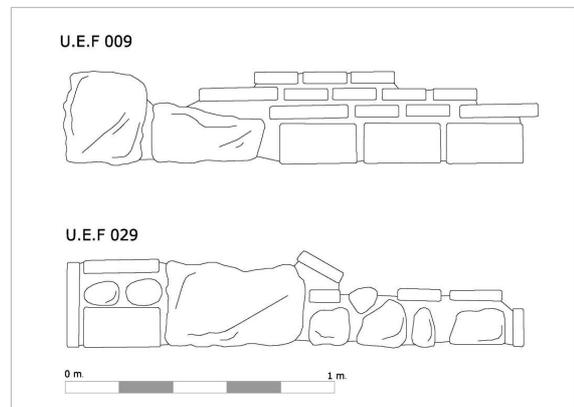
B.- DE CONSTRUCCIÓN MIXTA.

Se trata de un tipo de sepultura con sus dos o al menos una de las paredes construidas. Hace referencia esta categoría a aquellas sepulturas que no corresponden con un alzado ex proceso y se trata más bien de muros que alternan diversos materiales sin correspondencia propia como son ladrillos, cantos, guijarros o piedras de arenisca.

En cuanto a la cubierta, las que se han localizado obedecen a la misma cuestión que es alternar material mixto como ladrillos, lajas de arenisco o esquisto.

La distribución parca de estas, hacen pensar en

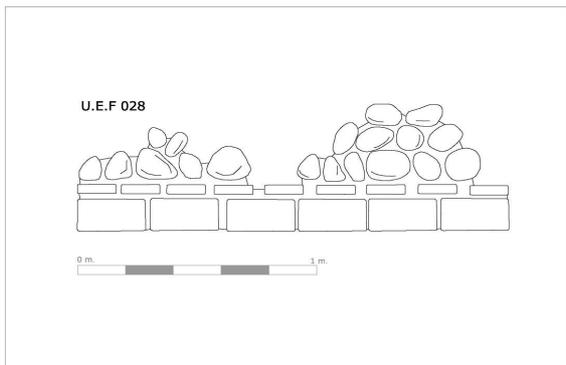
una fabricación doméstica, con reciclado de materiales de ahí que se explique tal variedad.



C.- ZÓCALO DE LADRILLO Y ALZADO DE MAMPUESTOS.

Igualmente esta tipología presenta una o las dos paredes construidas. Se corresponden con muros que presentan un zócalo de ladrillos dispuestos horizontalmente sobre el que se alza otro muro de mampostería no concertada de pequeños cantos y guijarros. La cubierta por lo general suele estar constituida por lajas de esquistos y arenisca.

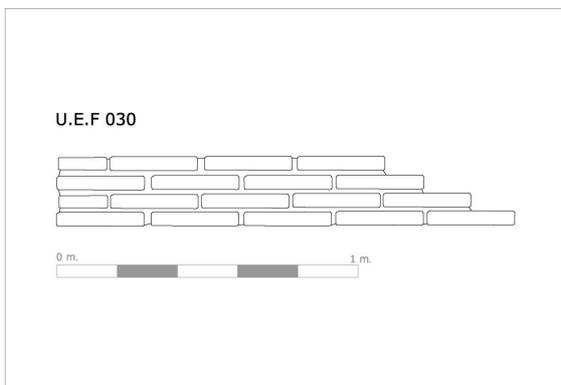
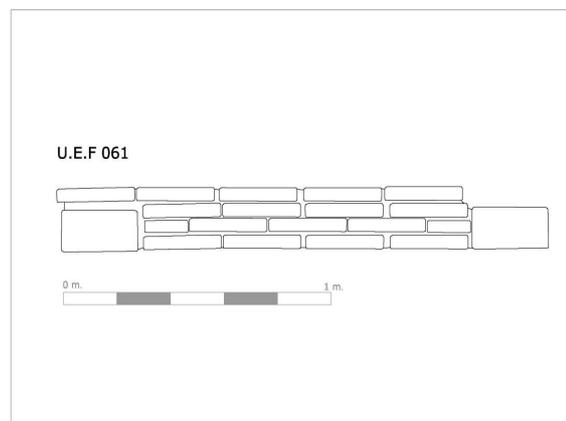
Este tipo de construcción ya presenta una especialización y por tanto serían personas especializadas las que se encargaran de dichas construcciones.



sepultura en la primera fase o más antigua, siendo la inmensa mayoría de este tipo lo que permite establecerla como una categoría extendida y característica de las primeras épocas de ocupación de la necrópolis.

D.- LADRILLOS .

Igualmente se presentan con sus dos paredes o solamente una construida. Se caracteriza por tener homogeneidad constructiva en el tratamiento y se corresponden con lazados de muro de ladrillos dispuestos horizontalmente. Su cubierta es de lajas de piedra o de ladrillo.



G.-ELEMENTOS DECORATIVOS

Solo se han documentado dos elementos decorativos en piedra aunque ninguno ha sido localizado in situ. El fragmento 1 estaba formando parte del relleno que cubría la fase más reciente de la necrópolis mientras que el fragmento 2 formaba parte de un muro de lajas de arenisca y por tanto estaba reutilizado.

F.- MURO DE LADRILLOS CON DEMARCACIÓN EN PIES Y CABEZA.

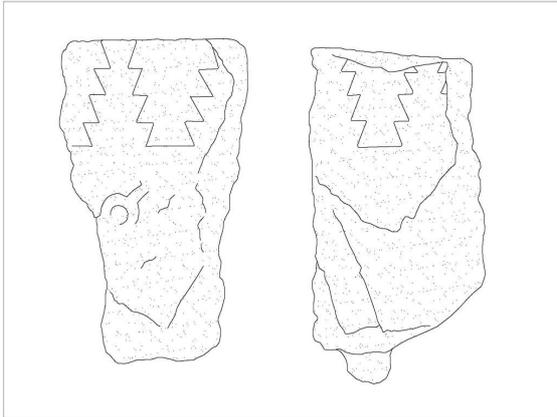
Se trata de una tipología similar a la anterior con la salvedad de que tanto en los pies como en la zona de la cabeza correspondiente con el cuerpo se colocaban ladrillos en visel y horizontales. Las cubiertas son de lajas de arenisca o esquistos.

Fragmento 1. Se corresponden con dos fragmentos de arenisca que debieron corresponderse con la misma pieza decorativa. Se trata de una banda horizontal formada por sucesivas En la parte inferior tiene restos de decoración geométrica.

Casualmente solo se documenta este tipo de

Fragmento 2. Es una estela funeraria trabajada

sobre piedra arenisca. Esta decorada con un típico arco peraltado de medio punto con ligero apuntamiento en la clave y perfil festoneado con puntas.



5.- CONCLUSIONES Y ANÁLISIS DE LAS FASES HISTÓRICO-ESTRATIGRÁFICAS.

Una vez concluida la actividad, se establecen dos fases históricas claramente diferenciadas. Es interesante observar como no se han documentado elementos intermedios entre las dos fases, si bien es probable que este espacio estuviera en uso durante toda la edad moderna y que la construcción contemporánea haya alterado de manera importante durante las labores de cimentación del inmueble en cuestión.

Con ello, pues, constatamos arqueológicamente un total de dos fases de uso y ocupación:

- **Fase Contemporánea (siglo XX).** Se correspondería con el momento y labores de construcción y cimentación del actual inmueble en pie hasta nuestros días, para lo cual se hizo necesario un acondicionamiento del terreno. A esta fase pertenecen, pues, todas las estructuras de cimentación y saneamientos localizados.
- **Fase Medieval. Necrópolis. (siglos XI-XVI).** Se corresponde con el nivel de uso cementerial y con los diversos complejos estructurales funerarios localizados en sus tres fases, sin poder precisar hasta el momento debido a la falta de indicadores cronológicos concretos que lo permitan. No obstante podemos considerar que la fase más antigua se correspondería con el primer momento de uso del cementerio (siglos XI-XII) y la última con el periodo nazarí y principios de la era cristiana (siglos XV-XVI), cuando todavía se permitía su uso a la población musulmana.

Tras evaluar los resultados finales de la intervención *in situ* con el arqueólogo inspector mediante la correspondiente visita de inspección, y de acuerdo con el mismo, se da por finalizada la intervención arqueológica, dando vía libre al normal desarrollo de las obras proyectadas en el solar, quedando éstas

condicionadas a un control arqueológico de los movimientos de tierras que se derivan.

INFORME ANTROPOLÓGICO Y PALEOPATOLÓGICO DE LOS RESOS HUMANOS EXHUMADOS EN EL ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA DE LA C/ CRISTO DE LA YEDRA Nº 6 Y C/ AGUA DE CARTUJA Nº 9 DE GRANADA

1.- INTRODUCCIÓN

Durante los meses de octubre de 2009 a enero de 2010 se ha llevado a cabo la actividad arqueológica preventiva en el solar sito entre las calles Cristo de la Yedra nº 6 y Agua de Cartuja nº 9 de la ciudad de Granada, dando fachada a la primera de ellas. En ella se ha puesto de manifiesto una parte del extremo noroccidental de la necrópolis musulmana de Sahl ibn Malik o de Puerta de Elvira, en uso desde el siglo XI hasta su clausura oficial por parte de los Reyes Católicos en 1500.

Durante la intervención se han documentado un total de setenta y seis sepulturas, nominadas según la unidad estratigráfica a la que corresponden.

Los datos obtenidos en campo son los expuestos en el presente estudio antropológico siendo, por tanto, un estudio de carácter preliminar a la

espera de poder desarrollar un análisis más detallado y pormenorizado.

Con ello, pues, pasamos a exponer los datos obtenidos in situ durante la intervención arqueológica, tales como la posición del cadáver, ritos de deposición cadavérica, el sexo, la edad, la talla y, dado el caso, los procesos patológicos. Para ello se han usado los métodos antropológicos clásicos.

No obstante, como mencionábamos anteriormente, los datos aquí proporcionados se ampliarán en estudios posteriores con más detalle.

2.- MATERIAL Y MÉTODOS.

Para determinar el **sexo** se atendió a la morfología diferencial del cráneo y la pelvis (Feembach et al, 1979; Bruzek, 1991). En caso de no haberse conservado estos huesos, habrá que recurrir a la utilización de parámetros métricos específicos para la población mediterránea (Aleman, 1997; Aleman et al, 1997), pero esto se hará en un estudio más exhaustivo en laboratorio.

En función de su **edad**, los individuos se pueden clasificar en seis grupos: Infantil I (de 0 a 6 años), Infantil II (de 7 a 13 años), Juvenil (de 14 a 20), Adulto (de 21 a 40), Maduro (de 41 a 60) y Senil (si es mayor de 60). Y para la determinación de la edad, en individuos subadultos se atendió al desarrollo de las piezas

dentarias (Ubelaker, 1978), el estado de unión de los centros secundarios de osificación (Ferembach, Schwidetzky y Stloukal y Hanakova, 1978) y la longitud de la diáfisis de los huesos largos (Stloukal y Hanakova, 1978). Por otra parte, en sujetos adultos, se estudió el grado de sinostosis de las suturas craneales, el desgaste dentario, el deterioro de los cuerpos vertebrales y los cambios morfológicos de la sínfisis púbica. Este último método es bastante más preciso que los demás, pero en la mayoría de los individuos no se conservaban el pubis, por lo que hubo que prescindir de él.

3.- ESTADO DE CONSERVACIÓN DEL MATERIAL. ALTERACIONES TAFONÓMICAS.

Debido a la ubicación del yacimiento, el estado del terreno y las erosiones soportadas por el mismo, los restos aparecieron muy deteriorados y desprendieron muy poca información una vez exhumados. Es por ello que la documentación en campo y la fotográfica son de vital importancia para la trascendencia de estos trabajos.

El deterioro tiene varias causas subyacentes. El cementerio estuvo en uso durante casi cuatro siglos documentándose un total de tres niveles de enterramiento. Al proceder a nuevas inhumaciones se solían arrasar o solapar las colindantes. Además se muestrean muchos

indicios de haber reaprovechado tumbas, por ejemplo el hallazgo de paquetes de huesos sin articular y otros sueltos formando parte del relleno de las fosas. Toda esta manipulación deteriora el material. Además, en épocas muy posteriores se edificó en el terreno y la cimentación y pavimentación empeoraron este deterioro.

Por otra parte, la zona es muy poco soleada y la extrema humedad en los huesos los hizo muy débiles e inconsistentes, por lo que al sacarlos se desmoronan. Y además, en varios de los enterramientos se encontraron marcas de raíces de considerable tamaño, las cuáles acidifican el medio y en consecuencia contribuyen también al deterioro del material óseo.

4.- TIPOLOGÍA DE LOS ENTERRAMIENTOS.

Como se pudo ver en otras intervenciones realizadas por nuestra sociedad en diversos puntos de lo que fue la necrópolis que nos ocupa, las tumbas presentan diferentes tipologías. Pueden aparecer con cubierta o sin ella y las paredes, cuando aparecen son de ladrillos, de piedra arenisca o lajas de pizarra.

En lo referente al ritual de enterramientos, éste es el típico musulmán, es decir, en decúbito lateral derecho y mirando hacia el este.

En cuanto a los individuos, los enterramientos

son en su mayoría simples, no obstante, la estructura funeraria **005** se corresponde con una fosa doble que alberga a los individuos **1060** (foto 1) y **1200** (foto 2), ambos adultos y, por desgracia, muy mal conservados.



Foto 1: Individuo 1060



Foto 2: Individuo 1200

En este caso particular, el individuo 1200 se hallaba bajo el 1060, pero formando parte del mismo enterramiento y por tanto, doble.

Los enterramientos múltiples no son predominantes aunque no suelen ser excepción. En muchos casos es un claro signo de reaprovechamiento del terreno y de la saturación del espacio, de manera que se superponen individuos de distintas sepulturas simples. Este es el caso de los individuos **1063**, **1172** y **1173**,

pertenecientes a las estructuras funerarias **006**, **024** y **025** respectivamente (Fotos 3 y 4):



Foto 3: Individuo 1063



Foto 4: Individuo 1172

También son habituales los paquetes de huesos sin articular, propios de reutilizar las fosas y así suelen presentarse restos óseos en el relleno que no corresponden al individuo de la sepultura. Un buen ejemplo de esto lo tenemos en la sepultura **1213**, se corresponde con una mujer adulta, la cuál presenta a los pies de la tumba un paquete de huesos probablemente correspondientes al individuo que se enterró anteriormente en la misma fosa.

Así, los enterramientos pueden ser vacíos o colmatados. En éste último los huesos se recuperan en su posición anatómica, no obstante, en caso de enterrarse en vacío al descomponerse las partes blandas del individuo, los huesos quedan sin sostén y caen sobre el suelo de la tumba. (Fotos 5 y 6)



Foto 5: Sepultura 1189. Enterramiento colmatado.



Foto 6: Sepultura 1179. Enterramiento en vacío.

En el caso de la sepultura **1179**, es interesante destacar como al descomponerse el tejido blando el brazo izquierdo que estaría sobre el cuerpo cae hacia atrás y se desarticula el húmero con el cúbito y el radio.

Las sepulturas **1048** y **1044** son interesantes puesto que los individuos se encontraban en

decúbito prono, pero no de modo ritual sino porque aunque se enterraron en decúbito lateral derecho, al hacerse en vacío los restos esqueletizados cayeron sobre sí mismos quedando en esta posición de forma secundaria y por acción de la gravedad.

Por último, apuntar que en el relleno aparecieron fragmentos óseos de fauna doméstica y algunos de ellos mostraban evidencias de haber sido cocidos.

Un ejemplo curioso es el de la sepultura **1280**, la cuál fue arrasada parcialmente para enterrar de modo espontáneo un ungulado doméstico.



Foto 7: Sepultura 1280. Enterramiento en vacío.

5.- CARACTERIZACIÓN DE LOS INDIVIDUOS

Del estudio preliminar de los restos, se contabilizaron un total de 76 sepulturas, siendo 51 alofisos, de los cuáles 9 corresponden a individuos subadultos. Además 11 se identificaron como individuos masculinos y 14 femeninos. No obstante, estos valores quedan

sujetos a un análisis más detallado y pormenorizado.

Algunos de los individuos resultaron interesantes por diferentes motivos. A modo de ejemplo, la estructura funeraria **064** corresponde a una sepultura doble de una mujer madura (**1308**) y un subadulto (**1318**) colocado en el regazo de la primera. Se podría pensar que fueran madre e hijo, si bien cabría corroborarlo en un estudio más completo posterior.



Foto 8. Sepultura 1318

Otro individuo a destacar por su posición es el **1085**. Éste es un varón adulto que presenta las manos a la espalda de forma tan forzada que sugiere que fue enterrado con ellas atadas con alguna cuerda u otro objeto del que no se conservaron restos.



Foto 9. Sepultura 1085



Foto 10. Sepultura 1085. Detalle de las manos atadas

6.- PROCESOS PATOLÓGICOS SIGNIFICATIVOS

El extremo deterioro de los restos no ha puesto de manifiesto muchos procesos patológicos. Si bien, los que se han identificado son los habituales: lesiones degenerativas y de estrés como artrosis y porosis; patologías orales como enfermedad periodontal con pérdida de piezas y caries; y fracturas de diferente índole.

Destacar el individuo 1063, que presentaba una

fractura soldada del cuello del fémur. El 1225 con una fractura conminuta de cúbito y radio. Y la sepultura 1297 con una fractura con exostosis en la diáfisis del radio derecho.



Foto 11. Sepultura 1063

7.- CONCLUSIONES

De los restos recuperados no se ha podido obtener gran información puesto que estaban muy degradados, no obstante los datos aquí facilitados se podrán ampliar más adelante con un estudio en profundidad.

Al reaprovecharse el terreno durante el tiempo que la necrópolis estuvo en uso se alteraron los restos y después por la cimentación de las construcciones se arrasó el primer nivel de enterramientos, de hecho las fosas de este nivel no conservan estructura y están arrasadas en parte, de manera que muchos individuos no conservan su mitad izquierda, la más superficial por la posición en decúbito lateral derecho.